

## Álvarez Bravo, cinefotógrafo

### Eduardo de la Vega Alfaro

En abril de 1931, Manuel Álvarez Bravo era un reconocido artista fotográfico, plenamente adscrito a la vanguardia. Cinco años antes había ganado un concurso de fotografía en una Feria Regional Ganadera. En 1928 algunas de sus imágenes formaron parte del Primer Salón Mexicano de Fotografía, exposición organizada por Carlos Mérida, Carlos Orozco Romero y Antonio Garduño. En 1929 varios de sus trabajos participaron en una exposición colectiva en el Berkeley Art Museum, de California y durante ese mismo año el artista se hizo acreedor a un diploma de honor otorgado por la Feria Iberoamericana de Sevilla, España. Para entonces, el fotógrafo mantenía relación amistosa y profesional con Tina Modotti, Edward Weston, Diego Rivera, Rufino Tamayo, José Clemente Orozco, Frida Kahlo y Pablo O'Higgins, así como con Frances Toor, editora de la revista *Mexican Folkways*, y con Emily Edwards, a quien estaba ayudando a reunir materiales para un libro que habría de intitularse *Painted Walls of Mexico from Prehistoric Times until Today*.

Con tales antecedentes y vínculos no debió resultar extraño que el nombre de Manuel Álvarez Bravo apareciera mencionado entre quienes integraban el Comité Ejecutivo del Cine Club Mexicano, que había surgido como filial de la Film Society de Londres y de la Ligue des Cineclubs de París, pero que igualmente se declaraba afín al Cine Club Español. En esa pionera agrupación de cinéfilos, que tenía como director artístico al poeta Bernardo Ortiz de Montellano y como director técnico al artista gráfico Emilio Amero, el fotógrafo Álvarez Bravo ocupó, junto con la pintora María Izquierdo, la Secretaría de Hacienda.

Como Emilio García Riera ha señalado con buen tino, en la fundación del Cine Club Mexicano debió influir mucho la presencia de Sergei Eisenstein en nuestro país. Efectivamente, varios de los integrantes del Comité Ejecutivo de la mencionada organización (Agustín Aragón Leiva, Roberto Montenegro, Carlos Mérida, Emilio Amero y los Álvarez Bravo) formaban parte a su vez del nutrido

grupo de artistas y promotores culturales que no sólo celebraron la llegada del gran cineasta soviético a México, sino que apoyaron y asesoraron su proyecto de hacer una gran película, finalmente frustrada, que habría de sintetizar, de manera muy rica y compleja, la historia, la etnografía, las costumbres, el arte, el paisaje, la flora y la fauna del país. En algún momento, el mencionado proyecto fílmico adquirió el título de *¡Qué viva México!*, mismo que implicó que tanto Eisenstein como los integrantes de su equipo, el camarógrafo Eduard Tissé, el codirector Grigory Alexandriv y el productor ejecutivo Hunter Kimbrough, se desplazaran por las diversas zonas del país: México D.F., Los Remedios, Puebla, Tlaxcala, Teotihuacán, Oaxaca, Yucatán, Tetlapayac (Edo. Hidalgo), Colima, etc. Ítem más: el número 112 de la *Gaceta literaria*, editada en Madrid el 15 de agosto de 1931 contenía una carta enviada tiempo atrás por Aragón Leiva a la Directiva del Cine Club Español en la que se informaba de la fundación del Cine Club de Méjico (sic); en dicho documento se afirmaba también que: “Abuelo del Cineclub de México se declaró espontáneamente S.M. Eisenstein, actualmente haciendo una película en nuestro país; como tal, inmediatamente se ha servido prestar su colaboración plena y entusiasta”.

El matrimonio Álvarez Bravo debió establecer contacto inmediato con Eisenstein y sus acompañantes, quienes habían arribado a la Ciudad de México el 7 de diciembre de 1930. En una entrevista concedida a Elena Poniatowska, Lola Álvarez Bravo recordaría que en su casa ubicada en Tacubaya se organizó una posada “lindísima” en honor de los cineastas soviéticos; resulta lógico suponer que ello debió ocurrir pocos días después de la llegada del célebre realizador de *El acorazado de Potemkin* a nuestro país. Por otro lado, según afirmaciones de la historiadora Susan Kismaric, Manuel Álvarez Bravo “conoció a Eisenstein y viajó con él a varias locaciones de la Ciudad de México durante la filmación de la película [*¡Qué viva México!*]”. El gran fotógrafo mexicano debió ser entonces uno de los amigos cercanos de Eisenstein y al parecer fungió en algunos momentos como auxiliar del camarógrafo Eduard Tissé, hecho que en todo caso le permitió iniciarse de manera más o menos formal en los secretos de la realización cinematográfica. Existe, además, un valioso testimonio gráfico de la admiración

que Álvarez Bravo sentía por el cineasta soviético; se trata de una foto de cuerpo entero que el artista mexicano le tomó al autor de *Octubre* muy probablemente en el interior de su casa de Tacubaya. En ella, Eisenstein aparece sentado en un pequeño sillón que a su vez se sitúa muy cerca de un librero; su pose resulta un tanto inusual: las piernas abiertas, las manos sobre el vientre y la parte alta del cuerpo reclinada hacia un lado. El personaje fotografiado lleva puesto un traje muy elegante y unos modernos zapatos negros; la línea imaginaria de su brazo derecho situado en el respaldo del sillón establece una rima plástica con la pequeña línea de sombra que alcanza a proyectarse en la pared blanca que enmarca su figura. [...]

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 24. México Cinema*  
México, Centro de la Imagen/ Conaculta/ Cenart, , 2002.